

aún en las mismas intenciones, si el mismo voto persevera en vuestro corazón, volved á nuestro pobre monasterio: todos os abriremos nuestros brazos con dulce júbilo, y no os recibiremos entre nuestros hermanos legos, pues ya habréis hecho vuestras pruebas, sino que ceñiremos el hábito blanco de los novicios..... Id, hijo mío, siempre estaréis presente en mi memoria, y creed firmemente que no os olvidaré en mis oraciones.

“¡ Al día siguiente salí del monasterio ! ¡ Ah ! No engañó al santo anciano su previsión paternal : me he quedado en el mundo, donde estoy ligado por sagrados deberes, donde Dios me ha impuesto otro destino !

“¡ Felices y venerables moradores del monasterio que visité en mi juventud ! estas palabras, llenas de mi gratitud y de mi amor hacia vosotros, nunca llegarán á vuestro sereno asilo : nunca sabréis cuán tierno y piadoso recuerdo he conservado en mi corazón, de las santas lecciones que me habéis enseñado !..... No he podido consagrarme á vosotros, no he podido volver á respirar las brisas del desierto ; pero en medio de las desgracias que han marchitado mi juventud y que pesan todavía sobre mi edad madura, muchas veces ha volado mi espíritu á vuestro sosegado retiro, y he sobrellevado con más valor las largas miserias que me han abrumado, pensando que alguna vez me habéis recomendado al Dios que os bendice, y que hablabais de mí en vuestras oraciones.”

(Del *Aguinaldo Religioso del Correo de Caracas*).

EL AMA

COMPOSICIÓN PREMIADA CON LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS
FLORALES DE SALAMANCA (ESPAÑA)

I

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía,

quise yo ser como mi padre era,
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.

Y fui como mi padre, y fue mi esposa
la imagen viva de la madre muerta :
¡ un milagro de Dios que ver me hizo
otra mujer como la santa aquélla !

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con la heredada hacienda.

¡ Qué buena era la esposa
y qué feraz mi tierra,
qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez á ellas !

Una sencilla labradora humilde,
hija de oscura castellana aldea,
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amante, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio,
que no pudo soñar ningún poeta.

¡ Oh, cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella,
para los pobres que á su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan !

¡ Y cuánto lo agradecen sin decirlo
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta !



Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.

La vida en la alquería
giraba en torno de ella
pacífica y amable,
monótona y serena.....

¡ Y cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran !
Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaba el gañán en la ladera,
y el aguador camino de la fuente
y el cabrerillo en la pelada cuesta
¡ y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta !

Cantaba el equilibrio
de aquella alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra.
Y cantaba también aquellos campos,
los de las pardas onduladas cuevas,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas.

El alma se empapaba
de la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.

¡ Qué plácido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa.

La brisa de la tarde
meneaba, amorosa, la alameda,
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la capa verde de la encina vieja.....
Monorrítmica música del llano,
¡ qué grato tu sonar, qué dulce era !

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra.,
cargadas de dulzuras,
cargadas de monótonas tristezas ;
y dentro del sentido
caían las cadencias
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne,
puro y sereno el pensamiento era,
sosegado el sentir, como las brisas,
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

¡ Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era !

II

Pero bien se conoce
que ya no vive ella
el corazón, la vida de la casa
que alegraba el trajín de las tareas,

la mano bienhechora
que con las sales de enseñanzas buenas
amasó tanto pan para los pobres
que regaban, sudando, nuestra hacienda.

La vida en la alquería
se tiñó para siempre de tristeza.
Ya no alegran los mozos la besana
con las dulces tonadas de la tierra
que al paso perezoso de las yuntas
ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos salen de casa,
mudos pasan el día en sus faenas,
tristes y mudos vuelven,
y, sin decir una palabra, cenan;
que está el aire de casa
cargado de tristeza
y palabras y ruidos importunos;
la rumia sosegada de las penas.

Y rezamos, reunidos, el rosario,
sin decirnos por quién, pero es por ella,
que aunque ya no su voz á orar nos llama,
su recuerdo querido nos congrega,
y nos pone el rosario entre los dedos
y las santas plegarias en la lengua.

¡ Qué días y qué noches !
¡ Con cuánta lentitud las horas ruedan
por encima del alma que está sola
llorando en sus tinieblas !

Las sales de mis lágrimas amargan
el pan que me alimenta,
me cansa el movimiento,
me hastían las faenas,
la casa me entristece,
y he perdido el cariño de la hacienda.

¡ Qué me importan los bienes,
si he perdido mi dulce compañera !

¡ Qué compasión me tienen mis criados
que ayer me vieron con el alma llena
de alegrías sin fin, que rebosaban,
y suyas también eran !

Hasta el hosco pastor de mis ganados
que ha medido la hondura de mis penas,
si llegó á su majada,
baja los ojos y ni hablar quisiera,
y dice al despedirme: " ¡ Animo, ama;
haiga mucho valor y haiga pacencia ! "

Y le tiembla la voz cuando lo dice,
y se enjuga una lágrima sincera
que en la manga de la áspera zamarra
temblando se le queda.....

¡ Mé ahogan estas cosas,
me matan de dolor estas escenas !

Que me anime, pretende, y él no sabe
que de su choza en la techumbre negra
le he visto yo escondida
la dulce gaita aquella
que cargaba el sentido de dulzuras
y los aires llenaba de cadencias.
¿ Por qué ya no la toca ?
¿ Por qué los campos su tañer no alegre ?

Y el atrevido vaquerillo sano,
que amaba á una mozuela
de aquellas que trajinan en la casa,
¿ por qué no ha vuelto á verla ?
¿ Por qué no canta en los tranquilos valles,
por qué no silba con la misma fuerza,
por qué no ha vuelto á restallar su honda,

por qué está muda la habladora lengua
que al amo le contaba sus sentires,
cuando el amo le daba su licencia ?

“ ¡El ama era una santa !”

—me dicen todos cuando me hablan de ella—

—“ ¡Santa, santa !” —me ha dicho

el viejo señor cura de la aldea,

aquel que le pedía

las limosnas secretas

que de tantos hogares ahuyentaban

las hambres, y los fríos, y las penas.

¡Por eso los mendigos

que llegan á mi puerta

llorando se descubren

y un padre nuestro por el alma rezan !

El velo del dolor me ha oscurecido

la luz de la belleza.

Ya no saben hundirse mis pupilas

en la visión serena

de los espacios hondos,

puros y azules, de extensión inmensa.

Ya no sé traducir la poesía,

ni del alma en la médula me entra

la intensa melodía del silencio

que en la llanura quieta

parece que descansa,

parece que se acuesta.....

Será puro el ambiente, como antes,

y la atmósfera azul será serena,

y la brisa amorosa

moverá con sus alas la alameda,

los zarzales floridos,

los guindos de la vega,

las mieses de la hoya,

la copa verde de la encina vieja.....

Y mugirán los tiernos becerrillos,
lamentando el destete en la pradera,
y la de alegres recentales dulces
tropa gentil escalará la cuesta,
balando plañideros
al pie de las dulcísimas ovejas.....
y cantará en el monte la abubilla,
y en los aires la alondra mañanera
seguirá derritiéndose en gorjeos,
musical filigrana de su lengua.....

Y la vida solemne de los mundos
seguirá su carrera
monótona, inmutable,
magnífica, serena.....

Mas, ¿ qué me importa todo,
si el vivir de los mundos no me alegra,
ni el ambiente me baña en bienestares,
ni las brisas á música me suenan,
ni el cantar de los pájaros del monte
estimula mi lengua,
ni me mueve á ambición la perspectiva
de la abundante próxima cosecha,
ni el vigor de mis bueyes me envanece,
ni el paso del caballo me recrea,
ni me embriaga el olor de las majadas,
ni con vértigos dulces me deleitan
el perfume del heno que madura
y el perfume del trigo que se encera ?

Resbala sobre mí, sin agitarme,
la dulce poesía en que se impregna
la llanura sin fin, toda quietudes,
y el magnífico cielo, todo estrellas.

Y ya mover no pueden
mi alma, que está muerta,
ni las de Mayo auroras nacarinas

con húmedos vapores en las vegas;
 con cánticos de alondra y con efluvios
 de rociadas frescas ;
 ni estos de otoño atardeceres dulces
 de manso resbalar, pura tristeza
 de la luz que se muere
 y el paisaje borroso que se queja.....
 ni las noches románticas de Julio,
 magníficas, espléndidas,
 cargadas de silencios rumorosos
 y de sanos perfumes de las éras.....
 noches para el amor, para la rumia
 de las grandes ideas,
 que á la cumbre, al llegar de las alturas,
 se hermanan y se besan.....

¡ Cómo tendré yo el alma,
 que resbala sobre ella
 la dulce poesía de mis campos
 como el agua resbala por la piedra !

Vuestra paz era imagen de mi vida,
 ¡ oh, campos de mi tierra !
 pero la vida se me puso triste
 y su imagen de ahora ya no es ésa :
 en mi casa es el frío de mi alcoba,
 es el llanto vertido en sus tinieblas :
 en el campo, es el árido camino
 del barbecho sin fin que amarillea.

.....
 Pero yo ya sé hablar como mi madre ;
 y digo como ella,
 cuando la vida se le puso triste :
 ¡ Dios lo ha querido así ! ¡ Bendito sea !

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

(De la *Revista Dominicana*)